

ESTRENOS

La montaña

Thomas Salvador. Francia. 2022. 113 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *La montagne.*

Título español: *La montaña.*

Nacionalidad: Francia. **Año de producción:** 2022.

Dirección: Thomas Salvador.

Guión: Naïla Guiguet, Thomas Salvador.

Producción: Christmas In July.

Productor: Julie Salvador.

Fotografía: Alexis Kavyrchine.

Montaje: Mathilde Muyard.

Ayte. de dirección: Pierre Abadie, Steve Berron.

Música: Chloé Thévenin.

Sonido: Yolande Decarsin.

Vestuario: Dorothée Guiraud.

Maquillaje: Aurélie Cerveau.

Intérpretes: Thomas Salvador, Louise Bourgoïn, Martine Chevaller, Laurent Poitrenaux, Andranic Manet, Thomas Agathocleous, Katia Crivellari, Hassan Jouhari, Catherine Lefroid.

Duración: 113 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Pierre, un ingeniero parisino, se adentra en los Alpes por su trabajo. Irresistiblemente atraído por lo que le rodea, acampa solo en lo alto de las montañas y deja atrás su vida cotidiana. Allí arriba conoce a Léa, chef de un restaurante alpino, mientras misteriosos resplandores brillan en las profundidades de las montañas.

COMENTARIO

Recuerdo, todavía emocionado, el descubrimiento de Thomas Salvador en la sección New Directors (en aquel entonces, Nuev@sDirector@s), del Festival de Cine de San Sebastián. El año era 2014, y como de la nada, apareció un artista con su primer largometraje; una película titulada *Vincent* (en original, *Vincent n'a pas d'écaïlles*, o sea *Vincent no tiene escamas*), la que a día de hoy sigo considerando como una de las mejores *superheromovies* de todos los tiempos. El subgénero, ya lo sabemos, últimamente ha dado una ingente cantidad de títulos con la que proponer una comparativa sólida, y allí, en la cada vez más complicada empresa de destacar por encima de la multitud, este hombre consiguió lo casi-imposible con la discreción, sencillez y honestidad de quien, precisamente, no buscaba entrar en conflicto con nadie.

Ahí estaba, la historia mínima (para una película prácticamente imperceptible, ahí quedaba un metraje «anti-épico» que apenas llegaba a una hora y cuarto de duración) sobre un joven con habilidades extraordinarias (cada vez que su cuerpo entraba en contacto con el agua), pero que por todos los medios intentaba que estas no llegaran al conocimiento de los demás. Hasta que, cómo no, el amor (encarnado allí en la siempre fascinante figura de Vimala Pons) descuadraba todos los planes iniciales. Y claro, ahí se presentaba el conflicto, y por supuesto, el cumplimiento obligatorio con las escenas de acción, un peaje, esto sí, resuelto con un oficio y un amor artesanal capaz de reencontrarnos con los placeres olvidados de alcan-



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA

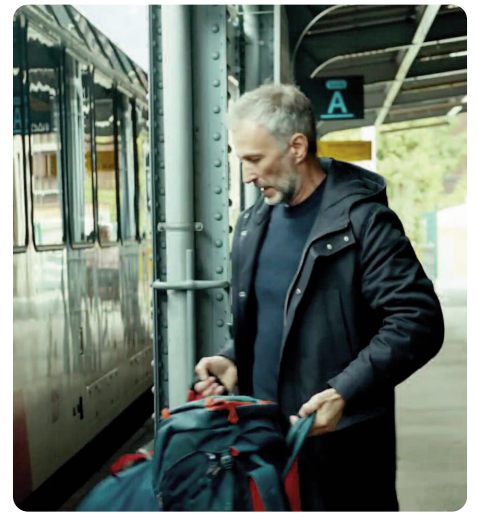


zar imágenes imposibles (para esto esta también el cine, ¿no?) sin tener que apoyarse en la parafernalia digital. Porque donde todos los demás se cubrirían con pantallas verdes, Monsieur Salvador saltaba y volaba (literalmente) gracias a la propulsión que le conferían plataformas hábilmente ocultas en un líquido elemento que, efectivamente, era su mejor aliado.

Y el hombre nadó como un pez, y dio esquinazo a sus perseguidores, y se fue con el mismo sigilo con el que llegó a nosotros. Y desde entonces, prácticamente nada. Una ausencia y un silencio de casi una década, tiempo suficiente como para que ese extraño objeto de culto fuera creciendo para acercarse, poco a poco, a esa categoría mitológica que solo pueden conquistar las criaturas más esquivas. «Yo vi la película de Thomas Salvador»; «Yo le escuché hablar, apasionadamente, sobre cómo se

construyeron los efectos especiales de *Vincent*». Esos pequeños-grandes logros que también definen el sentimiento cinéfilo. Esto es, el sabor agríndice de un privilegio muy frágil, destinado a derretirse de forma prematura, y a dejarnos con un recuerdo que tiene mucho de anhelo inquieto. «¿Te acuerdas?»; «¿Qué fue de él?»; «¿Qué habría hecho si hubiera seguido en activo?».

Hasta que esta última pregunta encuentra respuesta. Ocho años después, vuelve Thomas Salvador con un proyecto completamente definido por su presencia, por su personalidad, por su visión y su manera de entender (y relacionarse-con) el mundo. Como sucedió con *Vincent*, vemos su nombre en la posición de director, de guionista (ahora, junto a NailaGuiguet) y, por supuesto, de actor protagonista. La narración de *La montagne* es, a estos efectos, «thomassalvador-



céntrica» con un grado de pureza que se acerca al cien por cien. La cámara toma pues como punto de referencia a un hombre cuyo rostro y cuya actitud ante la vida le sitúan en la finísima línea que separa el hermetismo de la nitidez total. La parquedad en palabras y el pétreo semblante facial contrastan con la elocuencia con la que se expresan unos actos que difícilmente pueden ser malinterpretados... por mucho que un fuerte halo de misterio impregne toda la historia.

Entonces, ahí está Thomas Salvador, de nuevo, y por fin. Esto sí, ocho años después, como no podía ser de otra manera, ha cambiado. Las canas surcan su cabeza, y la extraña energía que desprendían sus pasos se ha convertido en una aura mustia. Factores que nos hablan del implacable paso del tiempo, claro, pero también (y sobre todo) de la derrota vital a la que nos destina un mundo empeñado en negar cualquier atisbo de magia. El antaño superhéroe es ahora un ingeniero (¡claro!) que surca su país para vender las bondades de un brazo robótico. Un prodigio de la ciencia que pretende imitar los movimientos humanos, pero que en ningún momento consigue salir de ese valle inquietante que nos recuerda, sin querer, las distancias de momento insalvables entre lo real y aquello que, por mucho que lo intente, no lo es.

Víctor Esquirol Molinas. Para EAM CINEMA
<https://www.elantepenultimomohicano.com/2022/08/critica-la-montagne.html>



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA